



Fotografía panorámica de los desguaces Hermanos López (Parla, Madrid), una de las obras expuestas en *Basurama 2006*.

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS
Madrid

Desde niños no pueden evitar meter la mano en la basura para rescatar lo que otros desechan. No padecen el síndrome de Diógenes, pero viven rodeados de desperdicios. El grupo Basurama está formado por nueve estudiantes de Arquitectura de Madrid que pretenden demostrar que la memoria de los objetos es irremplazable y que detrás de las toneladas de residuos que genera cada día una ciudad hay una materia prima de incalculable valor estético y económico.

La exposición *Basurama 2006 Panorámica* se abre hoy en La Casa Encendida de Madrid (ronda de Valencia, 2). En el recorrido, sillones rojos y azules realizados con restos de tubos industriales, lámparas de techo construidas con CD quemados, botelleros colgantes creados con restos de las lonetas que cubren los edificios en obras, ropa diseñada con trapos anónimos o una serie de fotografías de la periferia de Madrid que muestran gigantescos paisajes-basura. La exposición propone, por un lado, la capacidad creativa del reciclaje y, por otro, la crítica a una sociedad de consumo que construye y destruye con pavorosa voracidad.

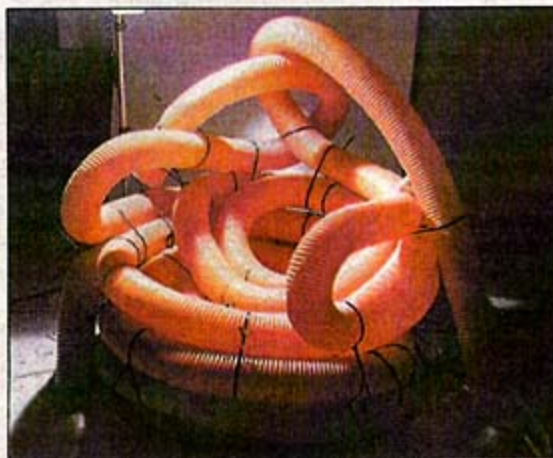
"Al principio, buscar en los contenedores sólo era una afición, salíamos por la noche para tomar algo y nos parábamos en los cubos. Nos llevábamos a casa de todo", explica Alberto Nanclaires, miembro de Basurama y estudian-

te de último curso de Arquitectura. "Luego llegó la teoría: Freud, Hegel, Nietzsche, existen decenas de escritos filosóficos sobre la basura", continúa su compañero Juan López-Aranguren.

"Fue entonces cuando decidimos movernos, crear un grupo, hacer actividades. La basura es fascinante", dicen. "Hay mucho ecologismo sobre residuos y mucho oportunismo político, pero apenas hay estudios sobre la basura como parte fundamental de la sociedad". Y prosiguen: "Es el nuevo teléfono móvil el que convierte en basura al antiguo. La excelencia ha desaparecido. Se impone la producción de baja calidad".

Los nueve miembros de Basurama, de 26 y 27 años, empezaron sus actividades hace cinco años con concursos de objetos basura en la universidad. De ahí pasaron a talleres, conferencias y pro-

El grupo Basurama reúne en La Casa Encendida sus trabajos con residuos de 2006



Sillón de tubos industriales expuesto en *Basurama 2006*.

puestas más ambiciosas. En junio de este año llenaron La Casa Encendida de Madrid con toneladas de ropa encontrada en la basura. En total, 50 personas y nueve má-

quinas de coser unieron sus fuerzas en una especie de *happening* en torno a la moda y el reciclaje. Durante una semana, rodeados de montañas de ropa despreciada, la gente cosía, se vestía y desfilaba. "Fue todo un espectáculo", asegura un miembro del grupo.

"Defendemos una relación inteligente con los objetos", explica Alberto Nanclaires. "De acuerdo, no se puede guardar todo pero tampoco se puede tirar porque sí. Cada día me peleo con mis compañeras de piso por la cantidad de cosas que tiran. Sin ir más lejos, anoche, cerca de mi casa, encontré un contenedor lleno de escombros de una casa que estaban vaciando. Entre otras cosas, había una pieza original de Werner Pantón, un diseñador danés de los años sesenta, una pieza que en el MoMA cuesta 1.500 dólares. Es terrible ver las cosas que

se desprecian: muebles, fotografías, recuerdos".

En la edición anterior de *Basurama*, hace un año (también en La Casa Encendida), el grupo propuso una experiencia más lúdica. "Había más objetos para jugar y manipular. Era más divertida. Este año el trabajo es conceptual, más intenso", explican.

Cine y basura. Forma y fondo es una de las actividades que proponen para cada jueves de septiembre. Se proyectarán dos documentales (*La pesadilla de Darwin* y *Los reyes del reciclaje*), la versión de *Metropolis*, de Fritz Lang, con la banda sonora *reciclada* que en 1984 creó Giorgio Moroder, y un experimento titulado *Dark side of Oz*. Cuenta la leyenda que cuando Pink Floyd grabó *The dark side of the moon*, Roger Waters estaba obsesionado con *El mago de Oz*, el clásico de Victor Fleming que inmortalizó a la niña Judy Garland. Al parecer, Waters se encerró durante horas en el estudio con la película puesta para que todo el disco coincidiera con las secuencias del filme. "El grupo nunca lo confirmó, pero tampoco lo desmintió, y nosotros lo vamos a proyectar juntos, disco y película sin voz, como un ejemplo perfecto de cómo se puede crear algo nuevo con algo viejo, de cómo se puede reinventar algo que parece olvidado. De cómo un objeto, en este caso una película, se puede convertir en otro objeto: un extraño *videoclip* psicodélico".